

SACERDOTES: "IN ENTRE LOS HO

Oficiar los rituales religiosos comunitarios desde el respeto a la libertad del individuo era, en origen y esencia, la función del sacerdote. Sin embargo, muchos de ellos cayeron pronto en la tentación de erigirse en los únicos "intermediarios" válidos entre Dios y los hombres y no dudaron a la hora de ejercer esa supuesta autoridad espiritual en todos los ámbitos de sus respectivas sociedades. Fruto de ella han sido multitud de sangrientos sacrificios humanos o devastadoras "guerras santas" y sus tentáculos se prolongan hasta nuestros días, donde creyentes de todas las religiones y cultos siguen siendo víctimas de un poder tan injustificado como real.

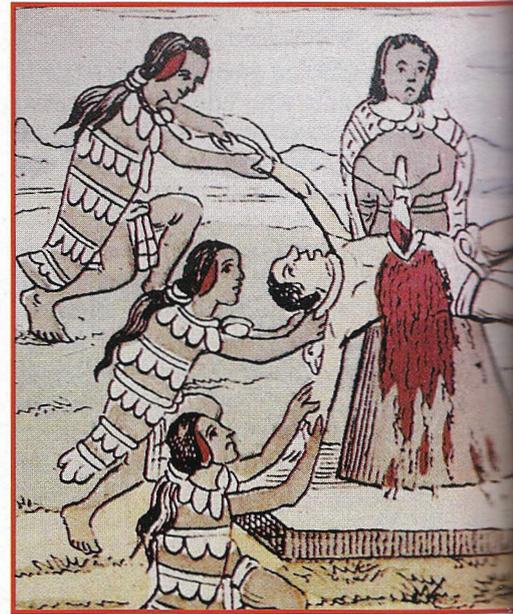
PARA muchos investigadores, el sacerdote nace como resultado de una necesidad social. Aun cuando existan jerarquías más o menos pronunciadas, en las comunidades donde la especialización no ha aparecido todavía todos los individuos ejercen todos los papeles y, en mayor o menor grado, todos poseen conocimientos de procedimientos mágicos.

Para **J. G. Frazer**, cuando las sociedades comienzan a crecer en complejidad se tiende a dejar el cumplimiento de los rituales mágicos sociales en manos de los más cualificados para la magia, señalados generalmente por ciertos rasgos físicos y psíquicos. A estos individuos se les impele de una manera u otra a llevar a cabo rituales mágicos en bien de la comunidad, y no sólo en el propio. Relevados de otras funciones —como cazar—, pueden dedicar su tiempo a la observación de los ciclos naturales o los movimientos de los cuerpos celestes, a experimentar con minerales, vegetales, animales, etc.

En muchos casos, el sentimiento religioso, la creencia en entidades superio-

res a las que se debe rogar devotamente para granjearse su favor o aplacarlas, va sustituyendo gradualmente a la magia, el conjunto de leyes y técnicas para cambiar la realidad a voluntad. Conforme esto va teniendo lugar se va definiendo progresivamente la función del sacerdote, que, así entendido, nace como un "funcionario público" desde el punto de vista social. Pero este "oficio" ofrece además la posibilidad de acceder a posiciones de poder, autoridad, honores y riquezas inalcanzables por otras vías a muchos individuos. Esto lo convierte en un cargo codiciado y atractivo para personajes ambiciosos y para egomaniacos de toda condición, en detrimento de aquellos que se sienten atraídos sincera y honradamente por él.

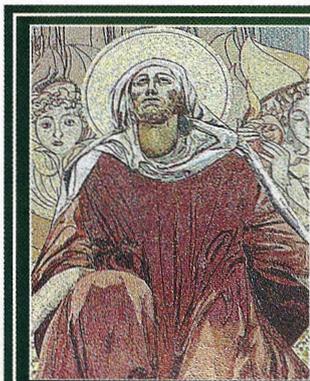
Los individuos de las dos primeras categorías pueden hacer que una institución sacerdotal degenera hasta perder de vista o malinterpretar sus preceptos originales. La historia, y el presente, nos ofrecen múltiples ejemplos de cómo, pese a los esfuerzos de los más sensatos, unos pocos pueden hacer perder el rumbo a muchos.



NO SÓLO DE ORACIONES VIVEN LOS DIOS

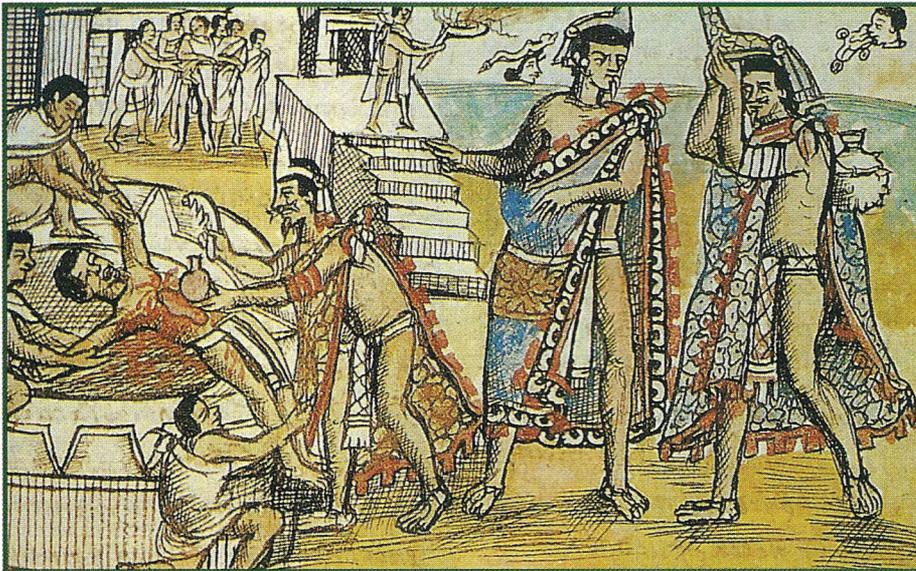
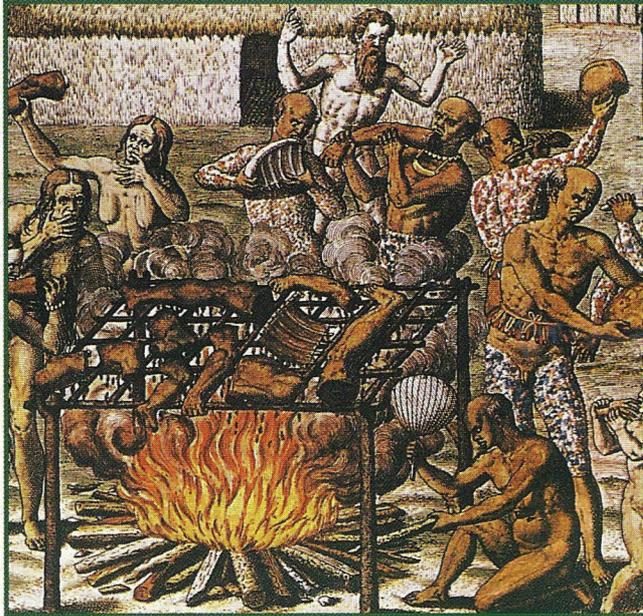
Con la aparición de las ciudades, que han dado nombre a lo que se denomina "civilización" —vocablo derivado del latín *civitas*, ciudad—, la organización social se hace más compleja. Aparecen entonces castas y clanes privilegiados y nuevas necesidades para mantener sus estatus de riqueza y poder. En las *polis* o ciudades griegas y en las ciudades latinas eran los padres de familia quienes oficiaban en sus casas. En principio, cualquier ciudadano podía hacerse cargo de los cultos públicos en los templos; sin embargo, era costumbre delegar esas funciones en magistrados y colegios sacerdotales. Pero cuando la expansión territorial se volvió una amenaza constante y los deseos de riqueza y poder estimularon la aparición de todo tipo de tiranos, el hombre medio fue perdiendo gran parte de sus derechos y los gobernantes se convirtieron en "amos" que contemplaban a los ciudadanos como una propiedad. En esas condiciones, la vida humana no tenía mucho valor.

Este es un excelente caldo de cultivo para la aparición de la esclavitud a nivel económico y del sacrificio —y no sólo de animales!— a nivel religioso. Lo único que hacía falta era un sacerdocio ignorante y degenerado que, habiendo perdido el verdadero sentido de los símbolos, los



El fácil acceso al poder, autoridad, honores y riqueza convierte el oficio de sacerdote en un cargo codiciado y atractivo para personas ambiciosas y egomaniacas, en detrimento de aquellas que se sienten atraídas sincera y honradamente atraídas por él.

“INTERMEDIARIOS” HOMBRES Y DIOS



Los sacerdotes, "intermediarios" de la divinidad con los hombres, hicieron creer a los pueblos que Dios reclamaba sacrificios humanos y éstos los aceptaron sumisamente.

interpretara al pie de la letra. Un "razonamiento" de este tipo puede llevar a pensar que, como debe sacrificarse lo más valioso —y esto es la vida humana—, la divinidad de turno será propiciada mejor si se la ofrecen víctimas humanas. Yendo un poco más lejos, se llegará a pensar que lo más valioso son los propios hijos, especialmente los primogénitos, y, sobre todo, los de las mejores familias de la ciudad. A pesar de todo, era práctica habitual de los ricos e influyen-

tes comprar o adoptar niños pobres para sustituir a los suyos propios.

De esta forma se alimentaba en Canaán, hasta saciarlo, al dios **Moloch**. El ídolo era en realidad un enorme horno con la forma del dios, en cuyo interior los sacerdotes introducían hombres degollados y niños vivos. Las madres de los pequeños eran obligadas a presenciar el espectáculo sin mostrar su dolor, ya que, si lo hacían, ellas mismas eran quemadas, acusa-

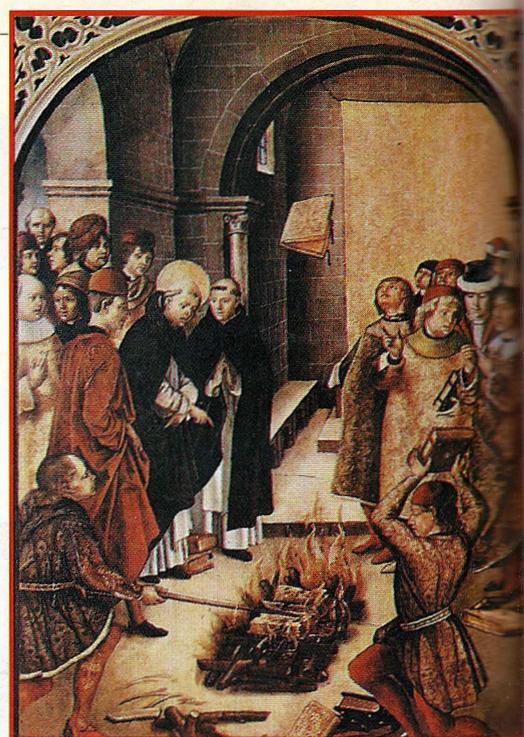
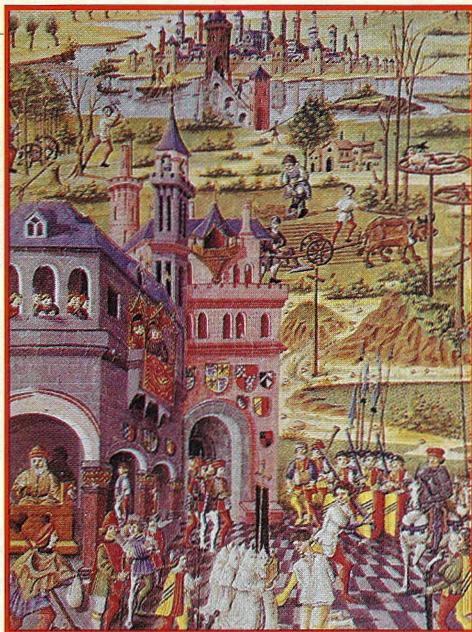
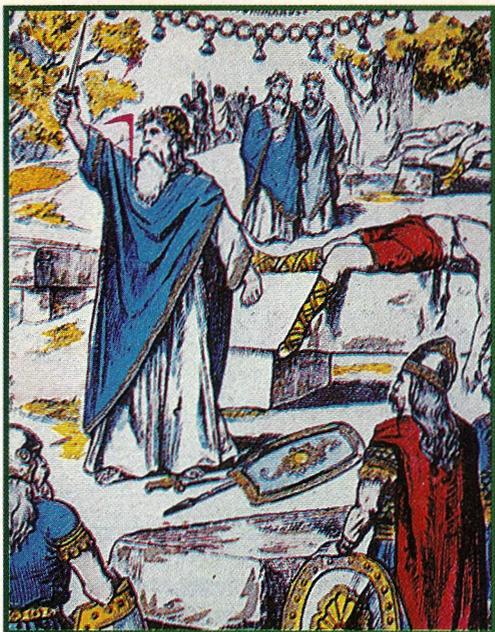
das de antipatriotas y de no ser merecedoras del "honor" que se las hacía. Si los sacerdotes consideraban que el dios aún no estaba saciado de sangre, ellos mismos se acuchillaban y rogaban sangrando a los pies del ídolo.

Cuando Cartago fue sitiada por las tropas de **Agatocles**, los sacerdotes de la ciudad sacrificaron 200 primogénitos de las familias principales y 300 voluntarios. Al ser vencido Agatocles, también se sacrificó a los prisioneros, aunque lo normal era que en las ofrendas de gratitud las víctimas fueran las muchachas prisioneras más hermosas. En otra ocasión en la que la seguridad nacional estaba en juego y se hizo uno de estos holocaustos, se descubrió que muchos padres ricos habían sustituido a sus hijos por niños pobres. El resultado fue otro holocausto: en represalia, se sacrificaron 200 niños de las mejores familias y 300 de los padres descubiertos se ofrecieron voluntarios. Como dice **Ragozin**, "estremece considerar el ancho campo que estas costumbres dejaban libre a los sacerdotes y personas influyentes para vengar agravios de familia y rencores personales". No es de extrañar, pues, que semejante dios sea mencionado en los libros medievales de magia como uno de los demonios más importantes de la corte infernal.

SACERDOTES QUE ELEVAN A DIOS NUESTROS CORAZONES... LITERALMENTE

Pero sin duda son los sacerdotes aztecas los que nos dan el ejemplo más extremista de "literalidad". Para los "teólogos" aztecas, las divinidades habían creado el mundo sacrificándose ellas mismas y era necesario "devolverles el favor" con la misma moneda. Si no se las alimentaba regularmente con sangre, se debilitarían y no podrían mantener el orden de lo creado. Entonces sobrevendría una catástrofe universal.

Los sacerdotes aztecas interpretaban literalmente este sacrificio y necesitaban del orden de 20.000 víctimas anuales. Por eso, aunque el pueblo estaba dispuesto a sacrificar a sus propios hijos, la guerra era una necesidad social y se solía declarar no por cuestiones de expansión territorial, sino para obtener víctimas rituales. Los prisioneros, puestos en



El poder de los sacerdotes en todas las culturas ha llevado a muchos pueblos a admitir, por mor del deseo de Dios", los sacrificios humanos, la quema de libros, las acusaciones de brujería y el control de los reyes y otros líderes políticos en todo el mundo.

fila por los sacerdotes, eran tendidos sobre la piedra del sacrificio y su corazón, aún palpitante, era extraído y ofrecido con un cuchillo de obsidiana.

LAS "GUERRAS SANTAS"

Las guerras suelen llevar consigo otro tipo de absurdo teológico. Cuando se pierde el sentido original de la tradición oral y escrita, el intelecto cede su puesto a los comportamientos egoicos. A falta de una verdadera fuente de conocimiento, algunos individuos comienzan a erigirse como los únicos capaces de entablar contacto con la divinidad, "su" divinidad. Ésta se convierte entonces en algo de su propiedad, en un absurdo reflejo de ellos mismos. Aunque digan lo contrario, en el fondo creen que "su" dios es de su nacionalidad, de su raza, "habla" su lengua y comparte sus valores sociales.

Y semejante clase de sacerdotes no duda en utilizar a los guerreros y militares de su comunidad para imponer su dios a los conquistados. Los dioses de los vencidos son derrotados a su vez y se convierten en comparsas de los de los conquistadores o en dioses infernales y diablos. Lejos de aplacar la violencia consustancial a la guerra, los sacerdotes vencedores suelen ser causa de perdición para sus competidores: los sacerdotes del pueblo vencido.

HOGUERAS Y SADISMO EN NOMBRE DE DIOS

Cientos de pueblos europeos fueron coaccionados de forma social, económica, o, simplemente, por la espada, para bautizarse. Según la doctora **Margaret A. Murray**, sus dioses de las selvas y la caza, en cuyas representaciones se les solía mostrar astados y con características de animales de los bosques —como el **Pan** griego o el **Kernunos** céltico—, fueron identificados con el diablo cristiano. Sus sacerdotes, representantes de los diezmos cultos de la Europa pagana, serían entonces acusados de brujería y adoración al diablo. Algunos sacerdotes cristianos, enfermos y mentalmente insanos, propagaron esta locura por toda Europa, de forma que la quema de brujos y brujas adquirió proporciones enormes. Miles de personas de ambos sexos y de todas las edades fueron humilladas, vejadas, torturadas y quemadas vivas.

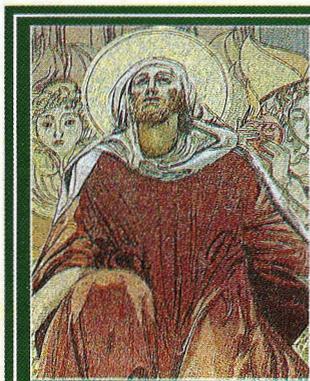
Carne de hoguera fueron igualmente musulmanes, hebreos y herejes. Una de las "cruzadas" más sangrientas fue la llevada a cabo contra los herejes cátaros y albigenses. El legado del Papa, el abad de Cîteaux, fue el encargado de exterminarlos. Acompañado de obispos, abades, monjes y sacerdotes iba a la cabeza de una tro-

pa de caballeros aficionados a la rapiña y de una soldadesca embrutecida por el afán de saqueo, seguida de prostitutas de todos los burdeles conocidos. El 21 de Julio de 1209 entraron en la ciudad de Béziers y la saquearon. La población —unos 20.000 habitantes— se refugió atemorizada en la iglesia de La Magdalena. Cuando le comunicaron al legado pontificio que en su interior se encontraban juntos católicos y herejes, ordenó pasarlos a cuchillo gritando: "¡Matadlos a todos; Dios reconocerá a los suyos!". Este comportamiento se repitió frecuentemente en el resto de las ciudades occitanas, donde a menudo los caballeros cátaros eran apresados tras atraerlos con mentiras y falsas negociaciones.

Semejantes sacerdotes han olvidado lo que representan y se empeñan en "servir" a una divinidad cuyo Evangelio condena expresamente la mentira, el robo y el asesinato. La misma deidad podría decir que, con semejantes amigos, no hace falta tener enemigos. Los "inspirados" de esta categoría suelen creerse que están más allá de la moralidad y las reglas éticas de sus dioses. Sólo la arrogancia y una mente conspiradora, en lugar de la humildad y el ejemplo, pueden hacer decir al jesuita **Antonio Escobar** que "el religioso que temporalmente se despoja del hábito con algún propósito criminal, no comete pecado abominable ni tampoco incurre en pena de excomunión".

ORIENTE TAMBIÉN TIENE SUS "DEMONIOS"

En otros casos, como en el de las posibles rivalidades entre el zoroastrismo persa y el brahmanismo hindú, no hay señales de violencia, sino más bien de cisma. En el brahmanismo, la palabra *deva*, derivada de una raíz sánscrita que significa "brillante" y que es el origen del



Lejos de aplacar la violencia consustancial a la guerra, los sacerdotes se han valido de ella a lo largo de la Historia para imponer su Dios a otros pueblos. Sirvan de ejemplo las cruzadas contra musulmanes, hebreos o herejes.



latín *divus* (divino) –y por tanto de nuestras expresiones que aluden a la divinidad–, se aplica a los dioses luminosos; mientras que en el zoroastrismo designa a los espíritus malignos y demoníacos, entre los cuales se cuenta a **Indra**, uno de los dioses benéficos más importantes del panteón hindú. El término podría ser entonces raíz, por otro lado y paradójicamente, de palabras como el *devil* inglés o nuestro *diablo*. Así, el dios de unos se convierte en el demonio de otros.

El conflicto con los brahmanes, la casta sacerdotal hindú, parece reflejarse en una de las leyendas que narran la vida del fundador del zoroastrismo, **Zoroastro**. En ella se relata que un sabio brahmán hindú, **Cangranghacah**, vino de la India para confundirle, pero fue el persa quien consiguió turbar al hindú y convertirlo a la nueva religión. No parece aventurado pensar que Zoroastro hubiera conocido un medio brahmánico degenerado, convertido en un simple y vano ritualismo vacío y dado a abusos y excesos. Entonces la suya habría sido una “reforma” más extrema, un verdadero cisma, que la intentada por **Lutero** en el seno del cristianismo.

CISMAS, REFORMAS, CONTRAREFORMAS Y... GUERRAS

La aparición del luteranismo en la Europa renacentista parece una reacción lógica ante un clero autoritario, incapaz

de admitir la más mínima crítica a una mentalidad de una estrechez sólo comparable a su soberbia. En lugar de escuchar las voces que desde su seno denunciaban los abusos y excesos de los religiosos, las acallaron y se mostraron como dueños despreocupados y absolutos de la verdad. Esta postura orgullosa sólo lleva al fanatismo religioso o a la decadencia moral. Las vocaciones sinceras eran más bien escasas. Las familias poderosas obligaban a muchos de sus hijos a seguir la “carrera eclesiástica” para que pudieran obtener posiciones ventajosas e influyentes. El hambre, en las clases más modestas, hacía atractiva una profesión que aseguraba la comida diaria. El escándalo protagonizado por eclesiásticos de toda condición no era infrecuente.

Pero lo que hizo saltar la chispa fue la venta de “indulgencias”. El perdón de los pecados se obtenía por confesión o por la obtención de indulgencias, las cuales se ofrecían a cambio de dinero. Este sistema era predicado y difundido por los dominicos, los cuales aseguraban que cada una de estas “limosnas” permitía a la Iglesia sacar un alma del purgatorio. Sin embargo, entre otras cosas, el dinero recaudado servía para pagar todo el fasto y el boato de la corte pontificia, así como las enormes sumas que se gastaban en las reformas artísticas y arquitectónicas.

Por su parte, los reformistas mezcla-

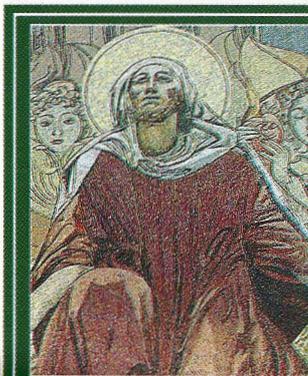
ron también los intereses políticos con los religiosos. En sus territorios se encendieron multitud de hogueras y, en ocasiones, llegaron a ser más intolerantes que el propio Papa. El resultado fue una guerra atroz que asoló los campos y ciudades europeos durante 30 años y en la que católicos y protestantes rivalizaron en intolerancia y crueldad.

¿EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS?

Pero sin duda la espada no es el único medio posible para imponerse. Otra política muy utilizada por aquellos que creen ser los únicos intérpretes válidos de la voluntad divina es la de “adaptarse” a las circunstancias sociales, históricas y culturales, expresión que a veces se convierte en una forma “delicada” de aludir al engaño y la usurpación. No es muy inocente ubicar la fiesta de la Natividad de Cristo el 25 de Diciembre, ni compararlo al Sol, por la única razón de que esa era la fecha de las celebraciones masivas del nacimiento del dios **Mitra**, el “Sol invicto”; ni levantar lugares de culto sobre los templos paganos para desviar las creencias, llegando a inventar santos inexistentes. Todo eso no hace sino demostrar un miedo demasiado humano a la hora de predicar una doctrina que debería ser expuesta abiertamente.

Estas desviaciones comunes a muchos de los que han detestado el sacerdocio en todos los lugares de la Tierra deberían alertar y servir de enseñanza más que de reproche. Quizá aprendiendo de los errores pasados, el sacerdocio pueda volver a su función original, respetando la libertad del ser humano y asumiendo que hay tantas formas de entender y “dialogar” con la divinidad como individuos. Todo sacerdocio debería ser modesto, honrado y alejado de preferencias e ideologías personales, precisamente ahora que el fanatismo y el integrismo religiosos están resurgiendo en todos los credos, incluido el católico. Las posturas que algunos sostienen respecto del sexo o del papel de la mujer parecen más bien sacadas del repertorio de supersticiones medievales que del Evangelio. El respeto a otros credos suele ser ficticio y esconde en realidad una convicción de superioridad o de paternalismo mal disimulados.

Los verdaderos sacerdotes son aquellos que, aun siendo de diferentes creencias, saben contemplarse entre ellos y a sí mismos como manifestaciones diversas y respetables de un Principio único; dialogan sinceramente sin planes preconcebidos y no usan términos como “hereje”, “infiel” o “anatema”. Sólo desde semejantes posiciones podremos empezar a hablar de un verdadero sacerdocio.



Respetar la libertad del ser humano, asumir que hay tantas formas de “dialogar” con la divinidad como individuos e interpretar otros credos como manifestaciones diversas y válidas de un Principio único son todavía hoy “asignaturas pendientes” del oficio de sacerdote.

Francisco Javier S. García